



El Tercer Mundo.

Génesis, sentidos y potencialidades de un concepto.

Paula Tur Murillo

Lo que presentaremos aquí es un avance de una investigación más amplia, que busca comparar y evaluar diferentes conceptos utilizados en el ámbito de las Ciencias Sociales para nombrar e interpretar las asimetrías, en términos políticos, económicos y culturales, entre las diferentes regiones del mundo en la actualidad. Para referirse a dichas asimetrías los estudios en Ciencias Sociales y Humanidades utilizan términos tales como “países desarrollados/ países subdesarrollados”, “primer mundo/ tercer mundo”, “países centrales/ países periféricos”, “países del Sur Global/ países del Norte Global”. Pero estos conceptos, procedentes de diferentes experiencias históricas y políticas, y de diferentes concepciones de la realidad, son muchas veces usados de manera ambigua, e incluso como sinónimos o como equivalentes. La idea de nuestro trabajo es indagar sobre esas sinonimias, determinar en qué medida son adecuadas, y si es el caso, qué operaciones político-conceptuales las habilitaron.

En ocasión de esta presentación, abordaremos específicamente el concepto *Tercer Mundo*.¹

La expresión *Tercer Mundo* aparece por primera vez en un artículo titulado “*Trois Mondes, une planète*”, del demógrafo francés Alfred Sauvy, publicado en 1952, en el periódico parisino *L’Observateur*. La formulación *Tiers Monde*, y el paralelismo explícito que hace Sauvy entre este *Tiers Monde* y el *Tiers État* (Tercer Estado) nos recuerda un célebre pasaje del 18 Brumario de Luis Bonaparte en que Marx afirma lo siguiente:

“(…) en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal” (edición consultada 2003. p. 10)

Sostenemos que la operación que hace Sauvy ejemplifica lo planteado aquí por Marx. Pretendiendo que su llamado sea escuchado, comprendido y considerado legítimo por el lectorado francés de *L’Observateur*, Sauvy apela a una figura histórica, y *venerable* del

¹ Agradecemos especialmente al Profesor Adrián Celentano cuya ayuda para la comprensión de la temática del Tercer Mundo y los tercermundismos, comentarios a versiones anteriores de este trabajo, y aportes bibliográficos, resultaron de inestimable valor.



pasado de la República Francesa, el Tiers État de 1789. Detengámonos brevemente sobre esta cuestión.

La sociedad francesa del Antiguo Régimen estaba integrada por tres estamentos: La Nobleza, el Clero, y el pueblo llano, estamento numéricamente mayoritario, y de ocupaciones heterogéneas, compuesto por pequeños campesinos, artesanos, comerciantes, que no gozaba de los privilegios jurídicos ni económicos con que contaban los otros estamentos, por ejemplo, la exención de impuestos. Representantes de cada uno de estos estamentos son convocados por el rey Louis XVI en mayo de 1789 a la Asamblea de los Estados Generales, para discutir la crisis económica en curso. Es de allí de dónde proviene la nomenclatura Primer, Segundo y Tercer Estado para identificar a la Nobleza, el Clero y el pueblo llano, respectivamente. El Tercer Estado reclama que a pesar de constituir la mayoría numérica y de ser económicamente el sostén de la crisis, esto no se expresa en términos de su representación política. Logra convencer a miembros de los otros Estados de la justicia de estos reclamos, y el resultado es la consolidación de una única Asamblea Nacional, órgano político del proceso revolucionario en ciernes.

Es por eso que Sauvy encuentra en la figura del Tercer Estado una herramienta potente para establecer una analogía con las demandas, de lo que llama el *Tercer Mundo*, esa tercera parte de la humanidad, que es a su vez mayoritaria, y que está siendo presa, en tiempos de la Guerra Fría, de las disputas políticas entre las dos Potencias dominantes. Consideramos que la analogía es arriesgada y limitada: hay diferencias cualitativas y de escala entre las realidades nacionales y sus interrelaciones, y las disputas entre clases o estamentos en el seno de una misma entidad nacional. Sin embargo, fue efectiva: la expresión Tercer Mundo, tuvo más éxito y difusión de lo que el propio Sauvy esperaba y quizás, deseaba. (Alburquerque, 2011, cap.XI, párr. 1)

El historiador argentino Martín Bergel, afirma (2019) que el término, formulado por Sauvy y su grupo parisino de investigación sobre demografía y políticas de desarrollo, tiene en esa primera formulación un carácter más bien pasivo. Destaca, en cambio, que el concepto Tercer Mundo se activa, se politiza, al ser resignificado por la intelectualidad procedente de los países a los que pretende aludir. Disentimos parcialmente con él sobre este punto. Según nuestro análisis, la enunciación tal cual se presenta en el artículo de L'Observateur de 1952, ya presenta al *Tercer Mundo* como agente, como fuerza activa, al compararlo con la clase revolucionaria del 1789. E incluso, esta idea se refuerza



cuando Sauvy elige cerrar su artículo caracterizando al Tercer Mundo como una *fuerza pujante, humilde y feroz, hacia la vida, que quiere, de la misma manera que el Tercer Estado, ser algo*. (Sauvy, 1952. La traducción es nuestra). Estas palabras son, nuevamente, una reformulación de la proclama del Abate Sièyes, autor del panfleto político más reconocido de los *Cuadernos de Quejas* de la Revolución del 1789. En el plan de este manifiesto Emmanuel Sièyes proclama:

“El plan de este escrito es sencillo. Debemos responder tres preguntas: 1. ¿Qué es el Tercer Estado? Todo. 2. ¿Qué ha sido hasta el presente en el orden político? Nada. 3. ¿Qué es lo que pide? Llegar a ser algo.” (Sièyes, 2002.p1. Primera publicación: 1789)

Seguiremos a Martín Bergel en el resto de su argumentación, ya que a partir de este punto nos resulta muy acertada, y pertinente a nuestro análisis. Retomando categorías metahistóricas de Reinhart Koselleck (1993) Bergel sostiene (2019) que el neologismo *Tercer Mundo* extrajo su fuerza no sólo del horizonte de expectativas que indudablemente evocaba, sino fundamentalmente de las innumerables experiencias y desarrollos político-conceptuales previos que le dieron sustento. En sus palabras *“Tercer Mundo fue un concepto tanto cargado de expectativas de futuro como, y a manera decisiva, de sedimentos de pasado”* (2019 p.131). Este “pasado” en que se enraíza término estaría compuesto por los discursos y prácticas de denuncia de la decadencia de occidente del período de entreguerras, los primeros encuentros de intelectuales y militantes de América Latina, Asia y África, como el de Bruselas, de 1927, los estudios sobre la estructura económica latinoamericana del grupo de intelectuales de la CEPAL, y demás propuestas teórico-políticas como el tercerismo uruguayo y las reivindicaciones de una “tercera vía” que expresaban intelectuales desde Buenos Aires, hasta Beijing (Bergel, 2019. p.134)

La cuestión de la pertenencia de América Latina al Tercer Mundo fue tema, inicialmente, de amplia discusión. Si bien hoy en día parece ilógico dudar de tal pertenencia, esa evidencia es resultado de un trabajo consciente y constante, en las publicaciones periódicas y revistas de la época, abocado a destacar los denominadores comunes entre Asia, África y América Latina. El conjunto de los países afroasiáticos compartía un pasado colonial inmediato, y un desafío similar de organización de estructuras políticas y económicas nuevas, luego del desmantelamiento casi total de las administraciones coloniales. El hito político fundante de su alianza fue la conferencia de



Bandung, de 1955. La situación de los países latinoamericanos era bastante diferente. La mayoría era políticamente independiente desde hacía tiempo, y culturalmente se sentían más cercanos a la realidad europea. Por lo tanto, el primer trabajo para quienes buscaban instalar la identidad con el Tercer Mundo en Latinoamérica, fue destacar el denominador común que esta compartía, y aún comparte, con Asia y África: la prolongación del colonialismo por vía de la dependencia económica, que dificulta la soberanía política. Para el caso de Brasil la existencia de una tradición afrobrasileña fuerte, tanto en ámbitos académicos como culturales, facilitó las cosas (Albuquerque, 2014, p.145-146). Estos vínculos culturales de la diáspora llevaron también a que agrupaciones políticas de EE. UU, como el Black Panthers, se reivindicaran tercermundistas. (Cuadernos de Marcha. N°12, 1968, pp.118). Pero el hecho político que sella sin lugar a dudas la pertenencia de América Latina al Tercer Mundo, es el desembarco del *Granma*, en las costas cubanas (1952) que dio inicio a la Revolución Cubana (1959). Desde entonces, y por más de una década, Cuba se convirtió en un faro para todos los intentos revolucionarios de América Latina.

Haciendo un poco de historia, la aparición y el empleo del término *Tercer Mundo*, está ligada a tres procesos de mediados del siglo XX: La descolonización, la Guerra Fría y la consolidación de la hegemonía estadounidense (Bergel, 2019, p.132).

Entre mediados de los '40 y fines de los '70, frente a dos superpotencias que se disputaban la influencia sobre el globo bajo una regla de "suma cero" (Hobsbawn 2003. P.450) los estados afroasiáticos en proceso de descolonización entendían la necesidad de forjar alianzas en un bloque independiente, planificando lo más posible una estrategia conjunta y sosteniendo sólo acercamientos tácticos a los respectivos bloques del Este y el Oeste, siempre y cuando esto les permitiera acceder a recursos para consolidar sus independencias, y no resultara en cambio en un retroceso para el mismo. En estos primeros intentos el vocablo *Tercer Mundo* todavía no era de uso masivo, y los países afroasiáticos se aglutinaban entorno a los principios de no- alineación, neutralidad positiva y lucha por la descolonización y contra el racismo, ejes ordenadores de la ya mencionada Conferencia de Bandung, Indonesia, de 1955. La misma fue encabezada por Ahmed Sukarno (Indonesia), Jawaharal Nehru (India) Gamal Abdel Nasser (Egipto) y Kwame Nkrumah (Ghana)

Eric Hobsbawn afirma que los estados partícipes de Bandung "*no tenían intención alguna de verse involucrados en una confrontación mundial entre las superpotencias ya que, como demostrarían la Guerra de Corea y la crisis de los misiles cubanos, estaban*



en la primera línea potencial de ese conflicto" (Hobsbawn, 2003. p.359)

Según Odd Westad (2017) el encuentro en Bandung tuvo una tónica que no se sostuvo en encuentros posteriores: el énfasis puesto en la alianza de los pueblos de color contra el colonialismo y el racismo. Desde el primer encuentro de la coalición de los países no alineados, celebrado en Belgrado en el 1961, es notorio como consignas que habían sido ejes fundacionales de Bandung, como la lucha contra el racismo y la solidaridad entre los pueblos "*brillan por su ausencia*" (Westad, 2017, p.278) A su vez, siguiendo la interpretación de Westad, en las conferencias de los Países No Alineados las reivindicaciones ligadas a las soberanía política y económica de los estados, y la necesidad de alcanzar la paz internacional, fueron tomando la delantera por sobre el antiimperialismo y la alianza de los pueblos oprimidos (2017, p.278) Podría decirse, con base en estas fuentes, que se va operando un giro desde una proyección más internacional del movimiento, hacia una mayor preocupación por el desarrollo nacional y la organización interna de cada país. Abonando a una posible interpretación de este giro, encontramos que Peter Worsley (1966, p.224) declama que no hay decisión económica que no sea al mismo tiempo una decisión política, y que un interrogante que los países decoloniales saldaron siempre a medias fue la persistente dependencia económica para con las antiguas metrópolis imperiales. A pesar de luchar de manera mancomunada por la independencia, "*El problema persistía-* afirma Worsley- *¿Con quién debe uno asociarse, para que fines y en qué términos? ¿La asociación con otros Estados descolonizados o la asociación continuada con las grandes potencias euroamericanas?*" (Worsley,1966, 224. – 1ra ed. en inglés 1964) La permanente lucha por la supervivencia del proyecto nacional, por la mera viabilidad económica de estados "enanos" y en muchos casos dependientes de la inserción en el mercado internacional en base a un único cultivo, no acaba de quebrar, pero sin dudas hace peligrar, las bases de un proyecto regional aún en germen. Martín Bergel (2019, p.139) nos brinda más herramientas para pensar esa contradicción, al aseverar que en la noción *Tercer Mundo* existió desde el origen una tensión constitutiva entre lo que llama su dimensión universalista y sus concreciones nacional- particularistas (2019, p. 130) Esta tensión fue productiva y mientras logró sostenerse, el término *Tercer Mundo* fue políticamente potente. Ante el privilegio de ciertas posturas y/o resoluciones nacional-particularistas, el concepto *Tercer Mundo* comenzó a declinar (2019, p.139)

Teniendo en cuenta la inserción del concepto Tercer Mundo, y de su referente, en un juego de fuerzas internacional marcado por el bipolarismo, nos parece interesante



interrogar la relación material o simbólica, entre este *Tercer Mundo* y el Segundo Mundo representado por la Unión Soviética. Según Peter Worsley desde el triunfo de la revolución soviética contra la rusia zarista, la URSS ofició en mayor o menor medida como ejemplo de modernización y desarrollo acelerado para la mayoría de los países de reciente independencia (Worsley, 1966. p.91) En esto coincide también Eric Hobsbawn, cuando en su propia caracterización del período afirma que "*el ejemplo de la URSS constituía un modelo alternativo de desarrollo; un ejemplo que nunca había parecido tan impresionante como en los años posteriores a 1945*" (Hobsbawn, 2003. p.352) Worsley, por su parte, asegura que fue sobre todo la URSS como *factum*, como ejemplo práctico, y no la teoría del marxismo-leninismo, la que impactó emocionalmente en el proceso de descolonización. Por mucho tiempo se erigió como modelo del desarrollo desde una economía agraria a una industrial, e incluso como modelo de integración federativa (Worsley, 1966. p.97). Para el ideario fuertemente antimperialista de los No Alineados, los términos "imperialismo" y "capitalismo" estaban claramente asociados. No ocurría lo mismo con el socialismo soviético, que a decir de Peter Worsley pudo sostener y aprovechar políticamente, por bastante tiempo, una imagen positiva entre los No Alineados, gracias al recuerdo de su pasado revolucionario (Worsley, 1966, p.95)

Pasando a las influencias ideológicas, cabe destacar que muchos líderes de afroasiáticos, y latinoamericanos tenían formación en el marxismo-leninismo y se reivindicaban socialistas. Sin embargo, los procesos que encabezaron no fueron inspirados estrictamente en un marxismo-leninismo ortodoxo. Los elementos de tradición socialista se combinaron en un sincretismo creativo con otros provenientes de las religiones y tradiciones locales como el budismo, hinduismo, islamismo, cristianismo, confucianismo. Esta es una particularidad que le permitirá a Peter Worsley caracterizar a las formaciones de los países que se aglutinarán en el período bajo el término *Tercer Mundo*, como sociedades de ideología y práctica populista (Worsley, 1966, p.111)

Siguiendo el ejemplo práctico de la URSS y con la fuerza estatal como protagonista, los países afroasiáticos ensayaron dos alternativas de desarrollo, alcanzando éxitos parciales y por períodos más bien limitados: La planificación agrariacentralizada, y la industrialización por sustitución de importaciones, en algunos casos acompañada por nacionalizaciones, sobre todo de las empresas energéticas. Un hito importante, fue la nacionalización, en 1953, del Canal de Suez. Luego de esa prueba



de fuerza es que Nasser se erige como uno de los líderes indiscutibles del Movimiento No Alineado e ícono del *tercermundismo*.

En los procesos latinoamericanos se da también el caso de estas combinaciones ideológicas sui géneris. El Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo y la formulación, en el caso de Argentina, de un peronismo revolucionario, son algunos ejemplos de esto.

La utilización del vocablo *Tercer Mundo* parecía afirmar la necesidad de articular alianzas populares más amplias, o en todo caso diferentes, a las propuestas por los proyectos revolucionarios de izquierda. Muchos líderes nacionalistas desestimaban o incluso negaban la existencia de clases sociales en sus países, por entender que enfatizar esas diferencias podría hacer peligrar la causa nacional (Worsley, 1966, p.125) Como consecuencia lógica de esta idea, sería imposible hacer un análisis de clase de la estructura social, e identificar al interior de la propia sociedad la contradicción principal del sistema.

Por poner un caso, en Indonesia, el líder nacionalista Sukarno impulsó un nuevo término, el *marahenismo*, para referirse a lo que entendía que era la base de su movimiento: Un campesinado propietario de sus tierras y sus medios de producción, pero sumamente pobre, que constituía la inmensa mayoría del país ² (Worsley, 1966.pp.123-124)

Refiriéndose específicamente de las naciones de Asia y África, Worsley afirma que hubo un esfuerzo consciente de parte de los líderes nacionalistas en desestimar las divisiones de clase y reemplazar la solidaridad de clase a nivel internacional por algo que llama una "mística del desheredado" para cual, la contradicción principal sería entre naciones oprimidas por el colonialismo y las naciones opulentas y victimarias: "*bajo estos supuestos, la lucha de las naciones proletarias tiene una significación universal*" (Worsley, 1966 pp-228-229). Para ilustrar este diagnóstico coincidente entre los partidarios del Tercer Mundo, mencionaremos brevemente tres ejemplos ilustrativos, provenientes de uno y otro lado del atlántico. En Argentina, desde las páginas de *Antropología del Tercer Mundo*, Arcida Argumedo, socióloga y militante del peronismo revolucionario, afirmaba que el internacionalismo proletario era una consigna vacía, ya que los proletarios de las naciones desarrolladas gozaban de muy buenas condiciones de

² En su discurso "*Marahen and proletarian*" de 1957, Sukarno explica que el *marahenismo* toma su nombre de un campesino pobre, pero dueño de sus tierras y herramientas, que el líder indonesio había conocido estando de recorrida por los cultivos de arroz del sur de Tjigerereleg, Indonesia. Véase la referencia en Worsley, 1966. p. 123- 124



vida y de trabajo por ser partícipes, aún sin saberlo, de la explotación y la expoliación de las masas del Tercer Mundo (Ver Antropología Tercer Mundo, n°6. pp.- 93-94) Desde América del Norte, Storkely Carmichael, activista por la liberación negra, planteaba en esos mismos años que la lucha contra el imperialismo estadounidense se libraría en dos frentes: Los países del Tercer Mundo eran la vanguardia, y debían estrangular al capitalismo imperialista negándoles el acceso a bienes primarios. Las minorías oprimidas en EE. UU debían solidarizarse activamente en estas luchas. Recién cuando la situación fuese crítica podría esperarse la ayuda de la clase trabajadora blanca que, habiendo perdido parte de sus privilegios, entendería la relación intrínseca entre la opresión capitalista y el imperialismo que subyuga doblemente a las masas del Tercer Mundo (Cuadernos de Marcha, n°12, pp. 115). Como último ejemplo, desplazándonos nuevamente a otra geografía, en un discurso de Sékou Touré, líder nacionalista senegalés, el mismo afirma que *“los proletarios de Europa se han beneficiado del régimen colonial; de ahí que nunca se hayan opuesto realmente -Y quiero decir efectivamente- a él.”*³

En abierta discusión con estas interpretaciones novedosas, que alejaban la noción de Tercer Mundo de una interpretación clasista e internacionalista, también existieron, por supuesto, posturas que, desde la izquierda marxista buscaron reivindicar el término Tercer Mundo, sin por ello abandonar las tesis centrales del marxismo y el internacionalismo proletario. Por razones de espacio no podemos desarrollarlas todas, pero baste decir que, para el caso de la polémica en Argentina, la discusión está ampliamente documentada, y en ella participaron intelectuales de renombre como Ricardo Piglia y David Viñas, miembros, en la época, de espacios editoriales del marxismo heterodoxo nacional. Más allá de estas discusiones teórico-estratégicas, ¿qué otros elementos llevan a la puesta en crisis del concepto Tercer Mundo? Una de ellas, ampliamente referenciada, es la progresiva diferenciación económica entre los países que, al inicio del proceso, se identificaban como parte de él. Ejemplo de esto es el despegue económico de los llamados “tigres asiáticos” y de los países del Golfo Pérsico (Alburquerque, 2014, p. 168).

Sumado a esto, aumentan las crisis internas y los distanciamientos entre los antiguos aliados decoloniales. Un caso paradigmático es la guerra entre la India y China en 1962. A su vez, hacia finales de los ‘60 el gobierno de Sukarno (Indonesia) es destituido por

³ Sékou Touré, *Rapport au Congrès Constitutif du PFA*, P.47. Citado en Worsley, 1996 p. 228



un golpe militar, y la figura de Nasser (Egipto) se ve muy desprestigiada por una nueva derrota en la guerra contra Israel, y el aumento de las tensiones interárabes (Procacci, 2004, pp.463- 465).

Es así como el Tercer Mundo como concepto, va perdiendo fuerza y potencial evocativo a medida en que entran en crisis las posibilidades y voluntades reales de alianza entre los países que dieron lugar, con sus gestos materiales de acercamiento, a que el término tuviese un referente concreto. Guiliano Procacci plantea, de manera muy convincente, que esto lleva a un progresivo desplazamiento discursivo desde el uso del concepto “Tercer Mundo” hacia la expresión, más lábil, del sostenimiento de alianzas solidarias entre los «países del sur» (Procacci, 2004, p.467)

La pérdida de potencia del término Tercer Mundo va en sintonía con las inestabilidades políticas y económicas de los países que se ordenaban bajo ese nombre, y por giros nacionalistas que ya no logran articularse con un horizonte de unidad supranacional.

¿Qué queda, de ese Tercer Mundo, en las formulaciones actuales? para Bergel, hoy en día la noción ya no mienta ese «*proyecto de redención social planetaria*» (2014, p.144) que en el pasado evocaba. Las expresiones y sensibilidades del tercermundismo de hoy no son, para este autor, más que un resabio de sus significaciones pasadas, y su emergencia actual sólo da cuenta de una respuesta espasmódica y reactiva, a veces justificatoria de la aparición de nuevos integristos (Bergel, 2019, p. 144). Germán Alburquerque, aporta una visión más optimista. Aun admitiendo el declive del vocablo Tercer Mundo, Alburquerque celebra un cierto despuntar de la sensibilidad tercermundista que a fines de los '90 y a inicios del nuevo milenio ha reaparecido, bajo nuevas formas, en los movimientos contrahegemónicos, decoloniales y antiglobalización (Alburquerque, 2014, p.168-169)

Con este recorrido histórico y conceptual creemos haber alcanzado el objetivo inicial de echar un poco de luz a la formación y los diversos sentidos del término *Tercer Mundo*, que en sus usos contemporáneos nos resulta un tanto vago y polisémico. Podemos decir ahora que el término emerge en un contexto marcado por una dinámica de reordenamiento de los poderes en todo el sistema-mundo. Ya en sus primeras utilidades es un concepto políticamente denso y que nombra una fuerza en gestación, cargada de potencia y de futuro. Con el paso del tiempo, y la fragmentación de las variadas alianzas que le daban sentido y fuerza, parece lógico que el término no tenga en la actualidad ni la misma frecuencia en el uso, ni la misma potencia evocativa



al ser utilizado. Sumándonos quizás al realismo un tanto pesimista de la visión de Martín Bergel, podríamos decir que en la enunciación *Tercer Mundo* hoy se escuchan un poco las melancolías de un proyecto que no llegó a concretarse. Esta pérdida de referente lleva a una pérdida de sustancialidad en el concepto, que se plasma en el hecho de que la noción «países del tercer mundo» pueda ser utilizada como sinónimo, e incluso reemplazada, por una expresión más superficial, pero quizás menos ambigua, como la de «países del Sur Global».

Referencias:

ALBURQUERQUE, G. Tercermundismo en el Cono Sur de América Latina: ideología y sensibilidad. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1956-1990. Revista Tempo e Argumento, Florianópolis, V.6, n°13 sep. / dic. 2014 pp. 140-173b

----- XI. El campo intelectual latinoamericano, el Tercer Mundo y el tercermundismo. En: La Trinchera Letrada: Intelectuales latinoamericanos y Guerra fría. Recuperado de:

<<http://books.openedition.org/ariadnaediciones/248>>. ISBN: 9782821895867. (Trabajo original publicado en 2011)

ARGUMEDO, A. Notas sobre una polémica con el marxismo. Antropología 3° Mundo N°6. Edición especial. Pp.87 a 96. Recuperado de: <https://eltopoblindado.com/publicaciones-afines/antropologia-del-tercermundo/antropologia-del-tercer-mundo-n-06/>

BEJAR, M.D. (2011) El tercer Mundo. En: Historia del Siglo XX. Europa, América, Asia y Oceanía. Siglo XXI editores.

Cuadernos de Marcha n°12/ abril 1968. Grupo de redacción Analyses et documents. Entrevista a Stokely Carmichael. pp. 109-112. Recuperado de: <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/38806?mode=simple>

HOBBSAWN, E. (1994) *Historia del Siglo XX*. Editorial Crítica. Colección Eric Hobsbawn de Historia contemporánea. Capítulos XII y XV.

BERGEL, M. Futuro, pasado y ocaso del “Tercer Mundo”. Revista *Nueva Sociedad* N°284 noviembre-diciembre de 2019 130-144

PROCACCI, G. (2004) Historia General del Siglo XX. Editorial Crítica

SAUVY, A. Trois mondes, une planète. En: *Vingtième Siècle, revue d'histoire*, n°12,



octubre-diciembre1986. Dossier: Retour au tiers monde.81-83;

https://www.persee.fr/doc/xxs_0294-1759_1986_num_12_1_1516

STOKELY, C (04/1968) El Tercer Mundo, nuestro mundo. Cuadernos de Marcha

Nº12/ abril 1968. El poder negro, pp.113 a

117. Recuperado de:

<https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/38806?mode=simple>

SIEYÈS, E.J. ¿Qu'est-ce que le Tiers État? Éditions du Boucher. 2002. Recuperado de:

[Qu'est-ce que le Tiers état ? - abbé Sieyès \(leboucher.com\)](#)

WESTAD, O. A. (2017) La Guerra Fría. Una historia mundial. Editor digital: Watcher ePub base r2.1

WORSLEY, P. (1966) El tercer mundo: una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales. 1ª edición en español. Siglo XX editores.
